

Josep Vicent Boira

Montilla en Valencia

El 24 de agosto de 1918, Ignacio Villalonga, entonces joven político valencianista (y más tarde diputado autonomista, miembro de la Derecha Regional Valenciana, gobernador general de la Generalitat catalana y afortunado banquero, mecenas y hombre de negocios) publicaba en el periódico *La Correspondencia de Valencia* un artículo titulado “Socialismo y regionalismo”. Escrito en Lucena, a la vista de las montañas del Penyagolosa, Villalonga recogía sus impresiones sobre la conferencia impartida en la Casa de la Democracia de Valencia por un eminente socialista, un tal Ovejero. Posiblemente se tratara de Andrés Ovejero, miembro destacado del PSOE y quien en ese mismo año, en el XI congreso, había entrado en la ejecutiva como secretario agrario.

Un siglo después, otro socialista, José Montilla, visita Valencia. Y la oportunidad del momento, entre discusiones sobre eje mediterráneo, agua y financiación, se refleja nuevamente en el mismo título que entonces. En 1918, Villalonga elogió la figura de Ovejero cuando este reconoció que socialismo y regionalismo (como en aquel momento se definía al nacionalismo o, más genéricamente, a la emergencia de las regiones y de sus pueblos en la vida política española) no eran conceptos incompatibles. Además, sustentando su condición de haber sido el político con más aguda visión de la historia valenciana, Villalonga proponía una alianza para quebrar el diseño radial del pensamiento español y de los trenes hispanos, loando la posibilidad de un ferrocarril que, y transcribo textualmente, “estratégicamente correrá cerca del litoral mediterráneo”. “Valencia tendrá comercio de tránsito de Cataluña y Francia con la parte oriental de Andalucía y con Murcia”, añadía.

Villalonga elogió las palabras del socialista Ovejero en Valencia, quien recono-

J.V. BOIRA, profesor de la Universitat de València



AVALLONE

ció que “el socialismo no es incompatible con el nacionalismo, aunque sea cosa distinta”. La visita de José Montilla a Valencia vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de las dos almas del socialismo español y el escenario de juego es ahora Valencia. Es curioso e inquietante que cien años más tarde, el dilema del socialismo siga abierto.

¿Puede el socialismo articular una respuesta coherente ante las legítimas pretensiones de protagonismo, respeto y autogobierno de los diversos territorios de España?, ¿puede el socialismo catalán desarrollar su propia hoja de ruta en lo que respecta a intereses territoriales de Catalunya como el eje mediterráneo? (lo mismo, por cierto se podría decir del PP valenciano).

Las dos almas del socialismo, la jacobina y la federalizante, la centralista y la “regionalista” (por no decir nacionalista) os-

cilan en España y en el PSOE desde hace un siglo. ¿Qué respuesta obtendrá esta ambivalencia en la primera visita a Valencia de Montilla? Ovejero, en 1918, lo tuvo claro: puesto que el “regionalismo” no es opuesto a las ideas de universalización, puede construirse una ideología, a la vez social y fraternal pero que no desprece la pluralidad. ¿Prevalerá también en Montilla el alma “regionalista”? Si es así, la prueba del algodón está servida: él y su gobierno deberían esforzarse en mantener una buena relación con los valencianos (pese a que, a veces, no se lo pongamos nada fácil, es verdad), igual que los valencianos debemos llegar a entendernos necesariamente con los catalanes. Pues más allá del partido que gobierne en este o en aquel territorio, hay cuestiones de fondo que interesan a ambas sociedades, cuestiones estratégicas. Si por el contrario, el presidente Montilla se inclina por el alma jacobina, toda la agenda valenciano-catalana se deberá observar (y se resentirá por ello) a través de la óptica de lo que pase y de lo que interese en Madrid

(y en Sevilla).

El giro en este sentido de José Blanco y de José Luis Rodríguez Zapatero, a quienes en dos tardes les han dado una buena lección (¿Jordi Sevilla también?) de qué es el corredor mediterráneo y de sus ventajas, favorece los preceptos socialistas más sensibles a la diversidad territorial de España... De hecho, perdida en el olvido la teoría deslumbrante y pirotécnica de la “España plural”, al menos es de esperar que la obra pública, pura y dura, prosaica y material, sería y aburrida como sólo lo pueden ser los ingenieros y sus realizaciones, sustituya a los versos confraternizadores de los poetas.

Cemento en sustitución de poesía. Esta es la cuestión. Son malos tiempos para la lírica, pero tal vez la obra pública y su imperecedera cicatriz de sutura sobre el territorio sean el único camino que seguir para articular este país.●

Escasez de grúas y zapatos

Paso unos días en Menorca, en función de itinerante Escritor de l'Any de la comunidad balear. Y es curioso, la gente cree en su isla, en la lengua que hablamos, pero duda de su conciencia colectiva como archipiélago. O sea, de lo único evidente que poseen y que trasciende el mero localismo vegetativo, y que al fin les relaciona con el Mediterráneo, su espacio natural, artístico e histórico.

En cambio, muchas personas son o han sido republicanas o fascistas, cristianas, inglesas o españolas, musulmanas. O sea, aceptan cuanto le han enseñado, a menudo a patadas, pero no elevan a concepto lo que es su realidad precisa; comparto campiña, Binissaida, con el chuchó Said, que vigila a su alrededor, y como le doy jamón y le hablo, escucha. Después estoy con otros menorquines o los leo, igualmente aplicados a su inmediatez, los escritores J.M. Quintana, su reciente novela *Els Nikolaidés*, Pau Faner, Ponç Pons, Maite Salord, Esperança Camps. Y recordamos al prócer Rubió i Tudurí, que sobre creer decía: “Me gusta estar cerca del poder, sea cual

En Menorca ocurre algo raro, ya no hay grandes grúas, la construcción ha sido atajada

fuere, así fui amigo de Macià y de Franco. En cuanto aquí, un episodio brutal de la Guerra Civil fue el del mártir de Ferreries, que protagonizaron dos locos cerriles. Así, alguien muy católico, apellidado Huguet, fue embestido por un radical, que le amenazó con matarlo si no profanaba un crucifijo o algo así, y ahí estuvieron forcejeando, pero el creyente no cedió y el creído le disparó”.

En la isla ocurre algo raro, ya no hay grandes grúas, la construcción ha sido atajada; claro que esto tampoco gusta a todos; y el Govern, que ingresaba por impuesto de compraventa un millón y pico de euros anuales, ha bajado al pico. A la par, se teme que la crisis limite más el turismo, mientras cierran industrias, como parte del calzado, tan perfecto en su factura, no sólo los ejemplares Mascaró y Patricia, sino mucho artesano que les servía. Lo que plantea el problema de los oficios que se pierden. Como la construcción y el turismo no requieren preparación, piensan los lerdos, muchos prefieren trabajar ahí o vender sus tierras.

Y si los fabricantes llevan su producción al norte de África o a Asia, luego tienen que enseñar a los de allá, con lo que pronto les hacen la competencia. Como ocurre con la bisutería, que fue decisiva aunque horrible, la que ahora la isla renueva, pero se la copian. El turismo y el ladrillo, como las ideas heredadas, donde cuajan arrasan las conciencias. E ignoro si los *consells* o *governos* que ostentamos se ocupan de la educación profesional o sueñan con grúas. Pero se construye el nuevo muelle de Ciutadella, pues en su estrecha cala apenas caben navíos, y plantan en la bocana unos tremendos pivotes de metal y hormigón a los que llaman duques de Alba (¿por la guerra del XVI?), para amarrar transatlánticos.●

Josep Maria Puigjaner

Nacionalismo lingüístico

El catalán no ha llegado a la plena normalidad”, esa es la afirmación que resume el acto que reunió a escritores, directores y actores profesionales de Catalunya. A pesar de lo que establece la Constitución española, las lenguas distintas al castellano (euskera, catalán y gallego) andan aún en dificultades por la presión que ejerce el castellano dominante. Se ha demostrado, eso sí, su gran resistencia: varios siglos de inmersión lingüística castellanista en la escuela no han sido capaces de aniquilar las otras lenguas peninsulares. A menudo, no sólo no reciben el respeto y la protección de los que habla el texto constitucional, sino que se las culpabiliza de atentar contra el castellano en su territorio. Hasta

J.M. PUIGJANER, escritor y periodista

hoy el análisis de la situación lingüística y la exhibición de argumentos en favor de las lenguas hispánicas minoritarias era un asunto del que se ocupaban los defensores de esas lenguas. Hoy ya contamos con un impresionante alegato en su apoyo venido desde la cátedra de Lingüística General de la Autónoma de Madrid. El profesor Moreno Cabrera, a quien hay que felicitar por su documentada y exhaustiva crítica del nacionalismo lingüístico, dice que el Estado nación español niega en la práctica que España sea plurilingüe. La política nacionalista de Estado excluye a las otras lenguas o, como mínimo, las pone en el camino de la desaparición.

Moreno es taxativo en lo que concierne a la estrategia de la inmersión lingüística: “En el ámbito de la política estrictamente lingüística del Estado central, las medidas

de inmersión lingüística en la educación de las comunidades autónomas han de interpretarse como un medio para impedir que las lenguas locales se vean cada vez más reducidas en sus posibilidades comunicativas y se vean devaluadas por la omnipotente y, en muchos ámbitos, todavía única lengua del Estado nación”.

En esos 30 años de democracia, ni los sucesivos gobiernos del Estado ni la gran mayoría de los españoles de lengua castellana única se han mostrado propicios a abrazar la pluralidad de lenguas como algo natural, de justicia, como una riqueza apetecible por la sociedad. ¿Vendrá el día en que en todas las escuelas de la Península se educará para la comprensión y la estima de una España plural donde nadie se sienta devaluado, discutido o sospechoso por su opción lingüística?●